

NECROLOGÍA

ALWIN KUHN
(1902-1968)

Deber de amistad y deber de gratitud me mueven a escribir estas líneas en memoria de aquel gran romanista, excelente profesor y hombre bueno que fue A. Kuhn. Nuestra amistad duró muy poco, pero lo suficiente como para que pudiera apreciar en él la humildad del verdadero hombre de ciencia y la cordialidad del buen maestro. Hasta el 26 de julio de 1967 A. Kuhn para mí era, ante todo, el nombre del autor de un libro que marca un hito en la historia del estudio de las hablas vivas románicas y, particularmente, de las hablas vivas iberorrománicas: *Der hocharagonesische Dialekt*; pero en esta fecha nació nuestra amistad, y durante un mes de provechoso trabajo se fue haciendo más sólida en largos paseos y charlas por las calles, parques y alrededores de la ciudad de Sinaia (Rumanía). Era en estos ratos de esparcimiento cuando se me imponía, me comunicaba, su nunca aprendida lección de cordialidad y de entusiasmo; era en las horas de clase cuando a todos nos daba, sin pretenderlo, su lección de sencillez: como un joven animoso, sin preferencias ni distinguos, empezó sus estudios de rumano a la edad de 65 años. ¡Era todo un ejemplo oírle contestar a las preguntas de la profesora con respeto cordial y segura precisión! Mi gratitud comienza en el mismo instante en que empezó a dispensarme su amistad y su enseñanza. Pocas semanas después de habernos despedido en Bucarest recibí «El último ejemplar..., al mismo tiempo recuerdo de las semanas de Sinaia», que le quedaba de su ya citada obra, ejemplar lleno de notas manuscritas, de correcciones de erratas, de referencias y de nuevos límites sobre algunos mapas, como corrientemente sucede en un libro que se convierte en auténtico instrumento de trabajo.

* * *

La obra científica de A. Kuhn podemos agruparla bajo dos grandes rúbricas: la de investigación románica personal y la de síntesis crítica y bibliográfica. Su obra de investigación no queda reducida a su propios trabajos, sino que abarca también su actividad como «Animator und Leiter einer stattlichen Reihe von seinen Innsbrucker Schülern ausgeführter Untersuchungen» (C. Th. Gossen, *Nachruf Alwin Kuhn*, ZRPh, 1968, 84, p. 694), puesto que la planificación y el objetivo de estas investigaciones habían sido concebidos por él.

A su vez, los trabajos científicos románicos de Kuhn, de investigación personal, pueden agruparse por dominios lingüísticos (Hispania, Galia, Retia, Sardinia) y por campos científicos (Lexicografía, Geografía Lingüística, Dialectología,

Onomástica, Fonética y Morfología Históricas, etc.). En esta *Revista*, dada su naturaleza, parece indicado destacar solamente su contribución al estudio de las hablas y onomástica altoaragonesas y su obra crítico-bibliográfica *Die romanischen Sprachen*, en cuanto que en su capítulo dedicado al Iberorrománico se ocupa de la varia bibliografía aparecida sobre la historia, la onomástica, las hablas vivas, etc., aragonesas.

Parece no haber duda de que la obra capital de Kuhn es *Der hocharagonesische Dialekt*, Leipzig, 1936 (= *RLiR*, 1935, II, pp. 1-312), que mereció una extensa e interesantísima reseña por parte de Rohlf, *Zum aragonesischen*, *ZRPh*, 1938, 58, pp. 552-559, y a la que contestó Kuhn en su *Das aragonesische Perfekt. Arag. -ll- -ts-*, *ZRPh*, 1939, 59, pp. 73-82. El libro de Kuhn, además de su valor intrínseco, posee el de haber suscitado un crecido interés, entre otras muchas, por cuestiones tan atrayentes como la génesis de los imperfectos en *-iba* de las conjugaciones en *-er*, *-ir*, la de los perfectos en *-ié* de las mismas conjugaciones y la del cambio *-ll->-ts-* (Manuel Alvar, *El imperfecto «iba» en español*. Homenaje a Fritz Krüger, Mendoza, 1952, pp. 41-45; W. D. Elcock, *The evolution of -ll- in the Aragonese dialect*, Zaragoza, 1950, y su traducción al español por Blanca Perinián en *AFA*, 1961-62, XII-XIII, pp. 289-297).

En el mismo año de 1935, en que apareció tan importante libro, publicó sus *Studien zum Wortschatz Hocharagons*, *ZRPh*, 1935, 55, pp. 561-634, cumplida primicia del abundantísimo material léxico que había recogido durante su estancia en el Pirineo aragonés, y que le siguió siendo fuente de interesantes trabajos hasta el mismo 1968: *Der lateinische Wortschatz zwischen Garonne und Ebro*, *ZRPh*, 1937, 57, pp. 326-365; *Zur Gruppe span. quejigo, dial. cajigo 'Eichenart'*, *ASNS*, 1938, 174, pp. 199-203; *Zu den Flurnamen Hocharagons*. Homenaje a Fritz Krüger, Mendoza, 1952, pp. 47-56; *Studien zum Wortschatz von Hocharagon (Tierwelt)*, *Serta Romanica*, Festschrift G. Rohlf, Tübingen, 1968, pp. 157-170, y *Die Pflanzennamen in Hocharagon*. Festschrift W. von Wartburg zum 80. Geburtstag, Tübingen, 1968, II, pp. 147-174.

La tesis que el Prof. Kuhn expone en su breve monografía *El aragonés, idioma pirenaico*, Zaragoza, 1950, publicada también en las *Actas del Primer Congreso Internacional de Pirineístas*, es que el Alto Aragón presenta, a juzgar por textos fonéticos, léxicos y toponímicos, una unidad lingüística anterior a la romanización que se defiende de la innovación lingüística que ella representa «como baluarte del idioma indígena en que se rompe la primera oleada del latín afluyente» (p. 6). En la segunda oleada la diptongación románica, que antes fue rechazada, alcanza el corazón de la comarca, pero los hábitos lingüísticos son todavía lo suficientemente fuertes como para «imponerse al material de la lengua romana, produciendo formas híbridas como *Aquihué*, *Paternoí*, etc.» (p. 7); la última etapa, es decir, la que impone fenómenos fonéticos posteriores a la diptongación o etapa de castellanización, ya no alcanza a determinadas comarcas del actual territorio vasco-navarro «cuyos nombres indígenas no han participado en ninguno de los conocidos cambios fonéticos románicos» (p. 8).

Después de analizar los rasgos fonéticos y morfológicos que el altoaragonés tiene en común con otras lenguas y dialectos peninsulares no castellanos y extra-peninsulares, pasa a examinar el léxico característico de ambas vertientes del Pirineo, donde pudo haberse constituido un Estado «representante de viejas condiciones étnicas en ambos lados del Pirineo» (p. 19) y «cuya lengua nos queda

como precioso resto, el último pilar de un puente lingüístico derrumbado, que antiguamente, en el tiempo romano, gótico y mozárabe, trazaba su rumbo hacia el occidente de la península hispánica» (p. 19).

Veinte años se cumplen ahora de la aparición de su útil y valioso libro *Die romanischen Sprachen*, Bern, 1951, guía bibliográfico-sistemática en la que en las páginas dedicadas a reseñar las obras y los artículos de mayor interés dialectológico, recoge y sintetiza los aspectos y los puntos más sobresalientes de la bibliografía científica sobre el aragonés aparecidas entre 1939 y 1950 (pp. 393-400).

En 1960 publicó su *Sintaxis dialectal del Alto Aragón* en la *Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, San Cugat del Vallés-Barcelona, 1960, II, pp. 9-22. Se trata de unas notas sintácticas altoaragonesas, chesas concretamente, basadas, en primer lugar, en el estudio de las obras dialectales de Domingo Miral y Veremundo Méndez Coarasa, y, en segundo lugar, en la observación directa del habla viva: utilización de *haber* por *tener*, concordancia de participio y complemento del tipo *la carta que heba empezada*, presencia de *ser* y *haber* en la flexión de los tiempos compuestos de los verbos reflexivos y pronominales: *me so quedau preshinando*, empleo de *ser* con los verbos de movimiento: *ellas sen son idas*, de *ser* + *estar* + *sust.* en sintagmas flexionales donde el español utiliza *haber* + *ser* + *sust.*: *soz estaus testigos*, etc.; aparición indistinta de *ser* y *estar*: *vosotros que soz hoy crios y qu'hez a 'star hombres, en do son*, etc. Construcciones de fut. a base de *haber a* + *inf.*: *la probe muller qu' ha fer*, con elisión de la *a* por encontrarse en hiato, «uno de los casos de la Rumania en los que el movimiento giratorio sintético-analítico de la formación del futuro juega su papel» (p. 14).

Destaca el autor la tendencia sintáctica pirenaico-aragonesa a eliminar de la frase ciertos elementos que no son absolutamente indispensables para su comprensión, eliminación que va desde los artículos, preposiciones y conjunciones hasta las formas finitas del verbo, que aparecen sustituidas por formas infinitas: eliminación del genitivo preposicional, del artículo, del verbo auxiliar, de la conjunción *que*, etc. Contrariamente, también se da en cheso la perifrasis y la ampliación explicativa: empleo de *de* cuasi-partitivo: *tre u cuatro de trufas tempranas* (p. 20), de los derivados de *inde* e *ibi* con variadas significaciones, de artículo más posesivo.

En resumen, el artículo es el estudio descriptivo de una gavilla de peculiaridades sintácticas observadas casi exclusivamente en el cheso de no escaso interés.

Por último, quiero destacar las publicaciones *Studien zum Wortschatz von Hocharagon (Tierwelt)* y *Die Pflanzennamen in Hocharagon*, anteriormente citadas, porque bajo el título de *Estudios sobre el léxico del Alto Aragón (Animales y plantas)* han aparecido en *AFA*, 1965-66, XVI-XVII, pp. 7-55, pero publicados en 1970.

Estos dos estudios sobre el léxico del Alto Aragón son muy valiosos por la cantidad de material recogido y confrontado, pero hay que utilizarlos con precaución porque algunas veces las relaciones entre palabras y cosas no son del todo exactas, posiblemente porque quedaron faltos de la última lectura y corrección del maestro. JOSÉ MONDÉJAR (Granada).